

# Por tierras de Loporzano, Sasa del Abadiado y Ayera

Por J. Mariano SERAL

La gélida estación invernal venía marcada por la gran abundancia de lluvias, lluvias que saciaban con creces la sed de los campos, lluvias que avivaban el murmullo de los arroyos, lluvias que engalanaban los campos haciéndolos brillar al sol, lluvias que nutrían los manantiales de cristalinas aguas.

Nosotros con la ilusión de seguir recorriendo las nuevas rutas que han sido señalizadas recientemente en el Abadiado de Montearagón, nos dirigimos al municipio de Loporzano. Saliendo desde Huesca por la N-240 a la altura del Estrecho Quinto nos desviamos a mano izquierda, vial que en pocos minutos nos deja en dicha localidad. Una vez más nos calzamos las botas y nos echamos la mochila a la espalda, bastón en mano iniciamos nuestra andadura, en primer lugar realizamos un recorrido por las calles de Loporzano, es de gran interés su Iglesia parroquial dedicada a San Salvador, citamos a Bizén D'ó Río, folleto editado por el ayuntamiento de esta población: "fue realizada por Hernando Abadía entre 1598 y 1601, si bien se ampliaría en el s. XVIII. La planta de una nave con capillas laterales, de las cuales las del lado de la epístola están comunicadas entre sí. La torre de cinco cuerpos cúbicos y chapitel octogonal". De gran relevancia es su arquitectura civil (S. XVII-S. XVIII reza un panel a la entrada del pueblo), contemplamos varias puertas de entrada bajo arco de medio punto de grandes dovelas, destacando las de casa Boticario, siendo retrato que ilustra más de una bibliografía, se mantiene en pie parte de la fachada, de sillería que arranca sobre un estrato de arenisca, aunque alguno de los sillares están deteriorados por la erosión, el resto de la vivienda ha sucumbido al paso del tiempo, la puerta de entrada a duras penas se mantiene, claveteada, con bonitos herrajes. Otras puertas adinteladas, una de ellas con motivos decorativos, esculpida la fecha de 1879. Varias herraduras persisten ancladas entre los sillares de una fachada como reseña histórica de tiempos pasados.

Otro elemento destacable es la escultura-fuente, citamos a Adolfo Castán, Lugares del Alto Aragón: "de hierro fundido firmada por A. Durenne, es artista parisino del s. XIX que trabajó en la fundición de Sommevoire". En las fechas que realizamos esta excursión (24 de enero) en la plaza permanecían los humeantes rescoldos de la hoguera de la noche anterior. Un perro nos acompaña en parte de nuestro recorrido. Tomamos rumbo norte, dejamos atrás el caserío, nos vamos introduciendo entre los campos de labor, el camino bordeado en algún tramo por un muro de piedra seca, también podemos observar alguna desperdigada construcción auxiliar de mampostería. Carrascas y cajicos se aglutinan en las márgenes y en la ribera del barranco la Ripa, en pocos minutos llegamos a dicho barranco, debido a la elevada pluviometría de este año lleva un buen caudal de agua, un puente salva el cauce, descendemos con gran cuidado por el talud para observar la bóveda de ladrillo, la cual arranca sobre sillería, son visibles los mechinales. Citamos una vez más a Adolfo Castán: "Estribos con aletas de sillería que forran ambas orillas tanto aguas arriba como aguas abajo. El tablero plano con una longitud de 7,28 m, con un paso útil de 3,75 m." Unos metros más adelante un panel informativo nos indica la fuente vieja, una verja metálica la protege, de bóveda de sillería, con pequeño tejadillo de losas, el entorno rodeado de cajicos, las hojas caducas han ido tapizando de dorado el suelo. La temperatura es baja, donde no llegan los rayos solares el terreno muestra la gélida dureza blanquecina del hielo. El verde de los sembrados brilla al sol, el campo rezuma agua, como si se tratase de una esponja que ya no puede absorber más elemento líquido. La panorámica es preciosa, recorremos el horizonte de oeste a este: Contrastando los tintes rojizos del Salto de Roldán, con la pureza del blanco níveo del Tozal de Guara. Atravesamos un solitario olivar cuidado con gran esmero, con sus troncos abrigados con un collar de tierra, unas cepas les hacen compañía en estas frías noches. En al-



Sasa del Abadiado: Iglesia de Santa María



Loporzano: dovelas de gran tamaño.

gún tramo del camino lajas de piedra arenisca limitan el trazado irregular de la parcela. Conforme nos acercamos a Sasa del Abadiado se dibuja un muro de piedra seca rematado por la protectora losa, a cierta distancia escuchamos el rítmico ronroneo del motor de un viejo Ebro azul con sus inconfundibles llantas naranjas que se aleja dirección Castilsabás, ya no se hacen tractores que duren tanto. En la entrada del pueblo a mano izquierda se emplaza la fuente aljibe excavada en roca, acceso bajo arco de medio punto, unos escalones llevan hasta las cristalinas aguas.

Entramos en el pueblo, el camino atraviesa un estrato de arenisca, un vigilante can durante unos minutos de forma insistente pregona a los cuatro vientos nuestra presencia, hasta que su dueño lo llama, seguimos nuestro recorrido, entre su caserío destaca la Iglesia dedicada a Santa María citamos a Adolfo Castán -Lugares del Alto Aragón: "es proyecto renacentista, ampliado con capillas laterales en el s. XVIII, es llamativa la calle en codo que discurre

por el pórtico diseñado bajo la torre, apoyada al sur y poniente en arcos doblados de sillería". En la plaza contemplamos casa Latorre, en su fachada los balcones y ventanas juegan con las simetrías, con gran zócalo de sillería, puerta adintelada, mirador a cuatro aguas sobre el tejado. Tomamos rumbo norte, con la intención de acercarnos hasta los restos de la ermita de San Vicente, de planta rectangular, paredes de mampostería, en el muro septentrional tiene un pequeño alero de mampostería, esquinzos de sillería, el tejado no ha podido resistir el paso del tiempo, en su interior todavía se aprecia alguna moldura, el revoque simula seis columnas, en el muro este una vacía hornacina. En el entorno próximo podemos ver alguna losa, consultamos de nuevo el libro de Adolfo Castán *Lugares del Alto Aragón*: "tiene a su alrededor importante necrópolis medieval de lajas, incluyendo algún sarcófago caído al cauce de la barranca".

Escuchamos el murmullo del agua del barranco Pitracanera, nos acercamos hasta

él, entre la espesa vegetación podemos ver alguna difuminada acequia, para nuestra sorpresa entre la maleza en el cauce del barranco se mimetiza un pequeño azud.

Viendo que todavía es pronto, y siendo una de nuestras pasiones el caminar, seguimos hasta Castilsabás, al este de esta población parte una pista que nos lleva hasta la Piedra de los Moros de Ayera y la ermita de San Esteban. Siendo otra nueva ruta que ha sido señalizada (partiendo desde Ayera). La Piedra de los Moros, se emplaza en un espolón de arenisca completamente rodeada por un carrascal, la primera de las rocas se talló buscando la forma de un falo, el conjunto del bloque está completamente horadado, pequeñas oquedades que se comunican unas con otras. El macizo por la vertiente oeste se ha resquebrajado, las carrascas también echan raíces en cualquier fisura, incluso en el interior de alguna de estas oquedades. Consultamos un folleto editado por la Hoya de Huesca: "A estas piedras acudían las mujeres estériles para tornarse fecundas, al igual que los hombres con problemas. Posteriormente se usó como cías para el grano que recibía aquí la fuerza para germinar y dar buenas cosechas".

La ermita de San Esteban, construida en un altozano sobre un estrato de arenisca. En la vertiente este se aprecian unas oquedades cinceladas en la roca con la finalidad de construir silos, aunque la erosión los ha seccionado. En la cara norte una pequeña cruz de piedra nos recuerda el lugar donde nos emplazamos. Subimos a la ermita, todo su perímetro está rodeado de sepulcros tallados en piedra, uno de ellos es de escasas dimensiones, orientados hacia levante, "se trata de un cementerio medieval excavado en roca" (Bizén D'ó Río). La ermita es de planta rectangular, paredes de sillarejo, en las esquinas sillares, entrada bajo arco de medio punto, jambas de sillería, banquet, en su interior destacan varios arcos apuntados que arrancan desde el suelo.

Durante estos dos últimos meses hemos recorrido las seis rutas señalizadas recientemente bajo el epígrafe de rutas familiares por el Abadiado de Montearagón, dichas rutas discurren por localidades pertenecientes al ayuntamiento de Loporzano, cada uno de estos itinerarios presenta elementos de gran interés como son las iglesias con sus diferentes estilos, sus ermitas, pinturas, puentes, fuentes, el molino de aceite, la arquitectura civil, algún gran árbol, el paisaje y un largo etcétera que nos invitan a volver a recorrerlos.